

ROBERTO BOLAÑO Y LITERATURA MEXICANA

Un acto de reconocimiento

CHRISTOPHER J. DOWDALL & MICHAEL

[illegible]

Los detectives trabajan en una zona de la literatura, en el ámbito de lo ficticio, un radiador exquisito más novedoso en él que un cine para descubrir. Entre las indicaciones públicas y la ansiedad crítica, a través del eje interior y de la lupa geográfica, los buenos detectives latinoamericanos han sido Ulises Lima y Arturo Belano, en decir, si se quiere de Robuland y de Muru, editores más grandes de la imprenta portorriqueña, indicantes de la búsqueda de un Cris, que, como en la tradición literaria, es el eje sentido a la vez de los temas y de los temas inherentes a la literatura.

Rebeldes. Rolando vivió en México en los años finales del siglo XX. Narra la represión, los detectives sublejos e, incluso, un libro sobre México y cómo la novela más importante que un extranjero puede escribir sobre este país, desde la perspectiva de un extranjero, es *Malinche* de Lemus. La crónica íntima de su vida, la predecesora inmediata con la que reconstruye el México chilanga y la forma en que destaca a la ciudad de México como una de las capitales culturales del planeta me llevó a hacer semejante afirmación. O quizá mi intención es ponerle su debida tribuna a lo que Roberto ha sido y es: un autor que se refiere al mundo y a México que vive en México, un autor capaz de captar en su "noche" la patula de DF, en una noche que es distancia física de la distancia.

Durante los años setenta la historia quiso que cierto México y cierto Chile desarrollaran lazos profundos. En literatura, Roberto Bolaño fue el fruto más inesperado e imprevisto de ese accidente.



vengo que venga pero que tardé en llegar, como si también ella, la misérgica se quedara a contemplar el atardecer, los atardeceros privilegiados de México..."

Comenzar un ensayo sobre la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XX contando una novela chilena, más que una provocación, es un acto de reconocimiento: las literaturas nacionales, hijos anónimos del romanticismo decimonónico, están muertas. Y el problema de la crítica es no haber sabido enterrarlas. Por eso, así, sea irreversibilidad. Me inclino a hablar de "Trazados mexicanos" (arte curso de literatura colombiana)

Pocas literaturas lamentarían tanto la desaparición de Roberto Bolaño como la mexicana.

inclusive, de literatura francesa, pero la meditación sobre el espacio nacional sigue siendo una de sus obligaciones cuyo cumplimiento se espera del crítico. Y esa esperanza es aún más fuerte en literatos como la mexicana, que aunque no grandes escritores (Vázquez, Reyes, Xela, Paz) hacen universalmente, todos deficientes, de una manera no por rutinaria, nuevas lecturas, en un claro identitario, los libros en el momento. Literatura mexicana del siglo V, me parece seguir el hilo de Jorge Coria y al final, apoyándose en

autoridad de nuestros clásicos modernos, que nuestra literatura es un conglomerado de tradiciones cuya localización carece de misterio: la cultura occidental.

Nuestros *medicinas* y nuestros *sincronizantes* (a es que utilizan este último término en crítica cultural) no exponen una imperdorable falta de rigor no son ontológicamente superiores a los nutridos por los galas cuando entran en contacto con el imperio de Roma. Son, como lo dice Arturo Escobar, Pertierra y lo desmoldó Octavio Paz, el *Cronicon Occidente*. La crítica francesa Pascal Casanovi, en la *republica mundial de las letras* (1999), indica

fuimos un mundo, como tan débil, porque no estabas en juego la defensa de una lengua y de una religión. Los americanos somos herederos legítimos de Shakespeare y de Cervantes, de los puritanos ingleses y del Concilio tridentino. Soy Juan y Méville, Robert Frost y Whitman pertenecer al canon universal antes que a cualquiera de las literaturas nacionales. En los siglos XVI y XVII, a su vez, a los lenguajes grescolombinos, es imposible acumular un capital literario traducido alibeticamente, de tal forma, que la gran literatura general

cana escrita en inglés, español o portugués queda también fuera del campo semántico de los estudios raciales.

Pero desprovistos del monopolio del esoterismo proveniente del vago nacionalismo nostálgico o del rígido academicismo académico, ¿se resquebraja el riesgo de sostituir un concepto tan vago como la "medicinidad" por una aplicación al universalismo que a menudo resulta antihumana? El riesgo existe, si todos somos universales, nadie lo es. Pero hacer sólo que dirá la cosa de asumir las consecuencias de la famosa frase de Plutarco en el laboratorio de la totalidad de que manera hemos sido contemporáneos de todos los hombres.

Leyenda: Los *Desembarcadores*, de Bolívar, puede comprobarse como la disolución de las libertadoras nacionales en América Latina vuelve a ser hermosa y completa la tarea de trazar las fronteras imaginarias que crearon la literatura mundial. Antes de continuar debo aclarar: sin intención de incurrir en la divinidad, que la literatura moderna es mundial desde hace varios siglos, desde que incursionó el paradigma en que el latín fue sustituido por las lenguas vernáculas. Desde Dante, Petrarca hasta Voltaire y Goethe tenemos un desfile de escritores internacionales; fue el siglo XIX la época que cultivó a la literatura como su propia creación del primer nacionalismo. Y, consecuentemente, el nacionalismo.

mo de los sumarios alternos o de los reaccionarios franceses se veía material de exportación. Durante esa época para dar a la revolución los atributos de los países prósperos, El sombrero fue la cultura internacional como lo fue el élogio del francés de Josephine de Beauharnais, empujando a este último en ese capítulo de la vida europea que fue la querrela entre los Antiguos y los Modernos. Qué notable es en esta la historia de la literatura como horizonte mundial en vicio y en virtud, hoy día, una relación apócrifa o fragmentaria con esa palabra con aspecto de autora que divulga los problemas y los productos, la globalización. Esa globalización tiene, que cuando, su internacional fin o un otro léxico, que a menudo es la propia parte de su propia al mismo tiempo. Es decir, los recuerdos del éxito editorial actual se reproducen — en una escala planetaria — con un Eugene Sue, el coisivo real de Bézine en 1850, jamás habría sido — el mismo episodio del defecto romano.

Population

El texto anterior lo escribí en abril de este año como parte de un libro en preparación. No sé si la preciosa muerte de Roberto Bolaño es de mayor o menor sentido a estas líneas. Sólo quisiera su nombre a esta memoria que viaja de Buenos Aires a Santiago de Chile, pasando por México, Caracas, París, de que con Bolaño hemos perdido a uno de los escritores en verdad grandes de la lengua española. Y un amigo, a quien le comenté la muerte de Bolaño tan pronto me enteré, me dijo: "mira, un escritor mexicano que nunca regresó a México". Es propio pronunciarse de los muertos, pero dado que no conocí a Bolaño ni fui su amigo, me atrevo

decir que pocas literaturas lamentan tanto sus desaparecidos como la mexicana. Una edición anotada de los detectives salvajes se trata de una obra, un suceso, un paso por la historiografía literaria de hace treinta años. Pero la esencia, como traté de decirlo más arriba, está en las extrañas maneras mediante las de Bolaño, resultado de una vida del espíritu entre nosotros que duró el tiempo exacto para evaluar tanto el entusiasmo como el odio, o peor aún, la rutina. Durante los años setenta la historia quiso que cierto México y cierto Chile desarrollaran largos procesos. En literatura, Roberto Bolaño fue el frato más inapropiado e imprevisto de ese incidente.

Un acto de reconocimiento [artículo] Christopher Domínguez Michael.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez Michael, Christopher

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un acto de reconocimiento [artículo] Christopher Domínguez Michael.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile